

## ***Las tareas de la educación comunista***

**León Trotsky**  
**18 de junio de 1923**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *Problems of Everyday Life*, Monad Press, Nueva York, 1986, páginas 107-119; también esta nota: discurso en el quinto aniversario de la Universidad Comunista, llamada Universidad de Sverdlov. Menos de la mitad de este artículo se imprimió en inglés con el mismo título en *Inprecor* (Correspondencia de Prensa Internacional, servicio de prensa de la Internacional Comunista) el 16 de agosto de 1923; en *Pravda* los días 24 y 26 de junio del mismo año. Anterior a este documento ya habíamos publicado la versión reducida de la que habla la nota: "[Las tareas de la educación comunista](#)", en esta misma serie.)

1.- "El hombre nuevo" y el revolucionario.....	1
3.- El revolucionario y la mística .....	4
4.- Darwinismo y marxismo .....	4
5.- Teoría de la lucha revolucionaria .....	5
6.- A la memoria de Sverdlov .....	6
7.- El partido en el Oriente .....	7
8.- La Universidad de Sverdlov y Lenin.....	9

### **1.- "El hombre nuevo" y el revolucionario**

¡Camaradas! Toda la Unión Soviética (y debemos tener bien presente que somos una Unión) vive ahora las celebraciones del quinto aniversario. Hay que admitir que después de pasar el propio cuadragésimo aniversario, se pierde un poco el gusto por los aniversarios. Pero si alguno de nuestros quintos aniversarios merece atención, y puede realmente evocar un alegre brote espiritual, es éste, el aniversario de la Universidad Comunista, en palabras de Sverdlov, el vivero de la juventud del partido...

Se afirma con frecuencia que la tarea de la instrucción comunista consiste en la educación del hombre nuevo. Estas palabras tienen algo de demasiado generales, demasiado declamatorias, y debemos tener especial cuidado para no permitir ninguna interpretación humanitaria informe del concepto de "hombre nuevo" o de las tareas de la educación comunista. No hay duda de que el hombre del futuro, el ciudadano de la comuna, será una criatura sumamente interesante y atractiva, y que su psicología (los futuristas me perdonarán, pero me imagino que el hombre del futuro poseerá una psicología, [*Risas*]) será muy diferente a la nuestra. Nuestra tarea actual, lamentablemente, no puede consistir en la educación del ser humano del futuro. El punto de vista utópico y humano-psicológico es que primero hay que formar al hombre nuevo y luego crear las nuevas condiciones. No podemos compartirlo. Sabemos que el hombre es un producto de las condiciones sociales. Pero también sabemos que entre los seres humanos y las condiciones existe una complicada y activa relación de trabajo mutuo. El hombre mismo es un instrumento de este desarrollo histórico, y no el menos importante. Y en este complicado acto reflejo histórico de las condiciones vividas por los seres

humanos activos, no creamos al ciudadano abstracto, armonioso y perfecto de la comuna, sino que formamos a los seres humanos concretos de nuestra época (y con la Universidad de Sverdlov como una de nuestras herramientas), que todavía tienen que luchar por la creación de las condiciones de las que pueda surgir el ciudadano armonioso de la comuna. Esto, por supuesto, es algo muy diferente, por la sencilla razón de que nuestro bisnieto, el ciudadano de la comuna, no será un revolucionario.

A primera vista esto parece estar mal, suena casi insultante. Y sin embargo es así. La concepción “revolucionaria” está formada por nosotros a partir de nuestros pensamientos y deseos, de la totalidad de nuestras mejores pasiones, y así la palabra “revolucionaria” está impregnada de los más altos ideales y de la mejor moral que hemos tomado de toda la época precedente de evolución cultural. Por lo tanto, nos parece que ponemos en entredicho a nuestra posteridad cuando no los consideramos revolucionarios. Pero no debemos olvidar que el revolucionario es un producto de condiciones históricas definidas, un producto de la sociedad de clases. El revolucionario no es una abstracción psicológica. La revolución en sí misma no es un principio abstracto, sino un hecho histórico material, que surge del antagonismo de clase, de la sujeción violenta de una clase por otra. Por lo tanto, el revolucionario es un tipo histórico concreto y, en consecuencia, un tipo temporal. Estamos orgullosos de pertenecer a este tipo. Pero por medio de nuestro trabajo estamos creando las condiciones de un orden social en el que no existirán antagonismos de clase, ni revoluciones y, por lo tanto, tampoco revolucionarios. Es cierto que podemos extender el significado de la palabra “revolucionario” hasta abarcar toda la actividad consciente del hombre dirigida hacia el sometimiento de la naturaleza y hacia la extensión de las conquistas técnicas y culturales. Pero no tenemos derecho a hacer tal abstracción, tal extensión ilimitada de la concepción del “revolucionario”, porque de ninguna manera hemos cumplido nuestra tarea revolucionaria histórica concreta, el derrocamiento de la sociedad de clases. En consecuencia (y no creo que esté fuera de lugar subrayar esto, y hacerlo con más fuerza que nunca, con ocasión del aniversario de la Universidad de Sverdlov), estamos lejos de la tarea de educar al armonioso ciudadano de la comuna, formándolo mediante un cuidadoso trabajo de laboratorio, en una etapa de transición extremadamente poco armoniosa de la sociedad. Una empresa de este tipo sería una miserable utopía infantil. Lo que queremos hacer son luchadores, revolucionarios, que heredarán y completarán nuestras tradiciones históricas, que aún no hemos llevado a término.

## ***2.- La Nep, el cerco imperialista y la Internacional***

Por lo tanto, cuando abordamos el problema tal y como está planteado de esta manera correcta, concreta e histórica, ciertos recelos que se oyen incluso provenientes de algunos camaradas (los que tienen, ¿cómo se diría?, un talante demasiado humanitario), algunos de estos recelos se desvanecen por sí mismos. Hay preocupación por los peligros de la Nep. ¿No es inconcebible la educación del nuevo individuo (nos dicen) bajo la Nep? Permítanme preguntar esto: ¿En qué condiciones fuimos formados? Nuestra generación, que ya ha cumplido cuarenta años, y en general todo nuestro partido, se formó bajo el capitalismo. Y nuestro partido no se habría formado como un partido revolucionario con su característico y único molde revolucionario, si no hubiera sido el producto de las condiciones de un régimen burgués multiplicadas por las del régimen zarista. Y si ahora tenemos la Nep, es decir, las relaciones de mercado, en nuestro país, y si, por tanto, existe también la posibilidad (¡sí, existe la posibilidad teórica!) de que se restablezca el capitalismo (si nosotros, como partido, nos vendemos o cometemos un grave error históricamente significativo), pues bien, si este peligro existe, ¿cómo se compagina con su objetivo de educar al ciudadano armonioso de la comuna?

Si el problema es más bien el de la formación de combatientes para el comunismo, permítanme preguntar, ¿en qué sentido las condiciones de mercado, que nos impone el curso de la lucha, pueden impedir que la joven generación desarrolle una psicología de lucha intransigente? Los espartanos acostumbraban a mostrar a los jóvenes a los helenos y esclavos borrachos para inculcar en el hombre la aversión a la bebida. No creo que los estudiantes de Sverdlov necesiten métodos tan gráficos en ese sentido. [*Risas*] Pero con respecto a las cuestiones sociales, para que no tengamos la impresión de que, efectivamente, ya hemos cruzado completa y decisivamente el umbral hacia el socialismo, la historia nos muestra a veces sobrios, y a veces incluso borrachos, a los hombres de la Nep, a los desvalidos del mercado. Hoy es una semi ilusión, nos dice la historia, pero mañana la restauración del capitalismo puede ser una realidad si nuestro partido capitula ante las dificultades del desarrollo histórico.

¿En qué sentido, pregunto, podría la Nep obstaculizar el desarrollo de los luchadores revolucionarios? No lo hace. De hecho, hace que nuestras tareas históricas sean más específicas y hoy sirve como un método muy importante para formar a la juventud obrera y campesina revolucionaria con el ejemplo negativo.

La Nep, sin embargo, no es el único rasgo que nos recuerda que todavía no hemos entrado en el mundo pacífico y feliz de la comuna. Otro recordatorio son los altos cargos en el extranjero. La historia los emborracha de vez en cuando, y nos envían notas para recordarnos que la burguesía, la propiedad privada y el capital siguen siendo hechos y factores poderosos.

En relación con estos militares de alto rango, que por razones totalmente comprensibles de cortesía internacional no voy a nombrar, hay en el número de hoy de *Yunosheskaya Pravda* [La verdad de los jóvenes] un artículo principal con un titular muy expresivo, que tampoco voy a repetir. (Los que tengan curiosidad pueden consultar el número actual del periódico). Aquí estos innombrables señores nos recuerdan con sus acciones que la lucha de clases ha adoptado en nuestra experiencia tanto formas diplomáticas como militares, porque somos un proletariado (para usar la frase de Engels) organizado en un estado y rodeado por la burguesía organizada en una serie de estados, y nuestras relaciones con otros estados no es otra cosa que la lucha de clases adoptando diferentes formas: es decir, en ciertos momentos, formas abiertamente revolucionarias o militares; y en otros, formas reformistas o diplomáticas. Esto no es sólo una metáfora o una figura retórica, sino un hecho histórico vivo e indiscutible. Estamos llevando a cabo una lucha de clases ininterrumpida por medio de la diplomacia, el comercio exterior y la defensa militar. Es una lucha de clases que se extiende a lo largo de toda nuestra frontera, es decir, a lo largo de un frente de batalla de 50.000 verstas, que supera considerablemente la longitud del ecuador. Este no es el menor de los factores que, por un lado, descartan la posibilidad de abstracciones humanitarias sobre el nuevo individuo y, por otro, nos obliga con firmeza a la dura realidad del luchador revolucionario.

Cuando estábamos comprometidos en nuestra lucha interna en el frente de la guerra, teníamos amigos al otro lado de cada frente, obreros y campesinos. Y hoy, a escala internacional, al otro lado de nuestra frontera de 50.000 verstas, por tierra y mar tenemos amigos que golpean en la retaguardia de los enemigos: el movimiento obrero mundial. Para nuestra juventud revolucionaria los lazos con ellos son el componente fundamental de una auténtica educación comunista. Por supuesto que Marx, por supuesto que Engels, por supuesto que Lenin, son la base, el fundamento, el cimiento de la teoría. Pero con los libros sólo no se formará más que a ratones de biblioteca.

Los combatientes revolucionarios sólo pueden formarse bajo condiciones en las que se sustenten en una base teórica y estén estrecha e inseparablemente ligados a la realidad práctica de la lucha de clases revolucionaria en todo el mundo. Observar esta

lucha mundial con la máxima atención, penetrar en su lógica, comprender sus leyes internas, esas son las condiciones primordiales para formar jóvenes revolucionarios en nuestra época, una época en la que toda la política y toda la cultura, incluso hasta sus contradicciones más diabólicas y sangrientas, se internacionalizan cada vez más.

### **3.- *El revolucionario y la mística***

¿Cuáles son las principales características del revolucionario? Hay que subrayar que no tenemos derecho a separar al revolucionario de la base de clase sobre la que ha evolucionado, y sin la cual no es nada. El revolucionario de nuestra época, que sólo puede ser asociado con la clase obrera, posee sus características psicológicas especiales, particulares características de intelecto y voluntad. Si es necesario y posible, el revolucionario rompe los obstáculos históricos, recurriendo a la fuerza para ello. Si esto no es posible, entonces se desvía, socava y aplasta, con paciencia y determinación. Es un revolucionario porque no teme romper obstáculos e implacablemente emplear la fuerza; al mismo tiempo conoce su valor histórico. Su objetivo permanente es mantener su trabajo destructivo y creativo en su más alto nivel de actividad, es decir, obtener de las condiciones históricas dadas el máximo que son capaces de rendir para el avance de la clase revolucionaria.

El revolucionario sólo conoce los obstáculos externos a su actividad, no los internos. Es decir: tiene que desarrollar en sí mismo la capacidad de estimar el ámbito de su actividad en toda su concreción, con sus aspectos positivos y negativos, y de encontrar un correcto equilibrio político. Pero si se ve obstaculizado internamente para la acción por obstáculos subjetivos, si carece de comprensión o de poder de voluntad, si está paralizado por contradicciones internas, por prejuicios religiosos, nacionales o corporativos, entonces, en el mejor de los casos, es sólo medio revolucionario. Ya hay demasiados obstáculos en las condiciones objetivas, y el revolucionario no puede permitirse el lujo de multiplicar los obstáculos y fricciones objetivos por los subjetivos. Por lo tanto, la educación del revolucionario debe consistir, sobre todo, en su emancipación de ese residuo de ignorancia y superstición, que se encuentra frecuentemente en una conciencia muy “sensible”. Por lo tanto, adoptamos una actitud despiadadamente irreconciliable con cualquiera que pronuncie una sola palabra en el sentido de que el misticismo o el sentimentalismo religioso pueden combinarse con el comunismo. La religiosidad es irreconciliable con el punto de vista marxista. Somos de la opinión de que el ateísmo, como elemento inseparable de la visión materialista de la vida, es una condición necesaria para la educación teórica del revolucionario. Quien cree en otro mundo no es capaz de concentrar toda su pasión en la transformación de éste.

### **4.- *Darwinismo y marxismo***

Por eso las ciencias naturales tienen una importancia tan enorme en la Universidad de Sverdlov. Sin Darwin, no estaríamos donde estamos ahora. Camaradas, recuerdo hace cuántos años... ¿cuántos serían? Hace casi un cuarto de siglo, estando en la cárcel de Odessa, cogí por primera vez *El origen de las especies* de Darwin. Recuerdo vívidamente la colosal conmoción que experimenté al leer esos libros. No recuerdo en qué parte de *El origen de las especies* Darwin representaba el desarrollo de la pluma, si no de un pavo real, sí de algún otro tipo de gallo de corral bien decorado, mostrando cómo a partir de las primeras e insignificantes desviaciones formales de color se generaban los más complicados refinamientos. Debo decir que sólo en ese momento, al considerar la cola del pavo real desde una perspectiva teórica en la interpretación de Darwin, sentí que debía ser ateo. Porque, si la naturaleza puede llevar a cabo una obra tan refinada y magnífica por sus métodos “ciegos”, ¿por qué esa obra requiere la interferencia de fuerzas externas? Varios meses más tarde, cuando leí la autobiografía de Darwin (¡todo esto está

firmemente grabado en mi memoria!) donde hay una frase más o menos así “*aunque yo he rechazado la teoría bíblica de la creación, sigo conservando mi creencia en Dios*”, quedé profundamente afectado, por la salvación de Darwin, no por la mía.

Y todavía no sé si se trataba de una mentira convencional o de un tributo diplomático a las opiniones sociales de la burguesía inglesa, la más hipócrita del mundo; o si era, realmente, que en el cerebro de este anciano (uno de los más ingeniosos de la historia de la humanidad) todavía quedaban pequeñas células no afectadas por el darwinismo, donde se alojaba una fe religiosa durante su infancia, cuando estudiaba para ser sacerdote. He decidido no seguir con esta cuestión psicológica, camaradas. Pero, ¿importa? Aunque Darwin, como él mismo afirmó, no perdió su creencia en Dios por todo su rechazo de la teoría bíblica de la creación, el darwinismo mismo es, sin embargo, totalmente irreconciliable con esta creencia

En esto, como en otros aspectos, el darwinismo es un precursor, una preparación para el marxismo. Tomado en un sentido ampliamente materialista y dialéctico, el marxismo es la aplicación del darwinismo a la sociedad humana. El liberalismo de Manchester ha intentado encajar el darwinismo mecánicamente en la sociología. Tales intentos sólo han llevado a analogías infantiles que velan una maliciosa *apología burguesa*: La competencia de Marx fue explicada como la ley “eterna” de la lucha por la existencia. Esto es absurdo. Es sólo la conexión interna entre el darwinismo y el marxismo la que permite captar el flujo vivo del ser en su conexión primitiva con la naturaleza inorgánica; en su ulterior particularización y evolución; en su dinámica; en la diferenciación de las necesidades de la vida entre las primeras variedades elementales de los reinos vegetal y animal; en sus luchas; en la aparición del “primer” hombre o criatura semejante al hombre, haciendo uso de la primera herramienta; en el desarrollo de la cooperación primitiva, empleando órganos asociativos; en la estratificación ulterior de la sociedad consecuente con el desarrollo de los medios de producción, es decir, de los medios de dominio de la naturaleza; en la guerra de clases; y, finalmente, en la lucha por la superación de las clases.

Comprender el mundo desde un punto de vista tan amplio significa la emancipación de la conciencia del hombre por primera vez del residuo de la mística, y la obtención de un punto de apoyo firme. Significa tener bastante que para el futuro no hay obstáculos subjetivos internos a la lucha, sino que los únicos obstáculos y reacciones existentes son externos, y tienen que ser superados de varias maneras, de acuerdo con las condiciones del conflicto.

### ***5.- Teoría de la lucha revolucionaria***

Cuántas veces hemos dicho: “La práctica gana al final”. Esto es correcto en el sentido de que la experiencia colectiva de una clase, y de toda la humanidad, barre gradualmente las ilusiones y las falsas teorías basadas en generalizaciones apresuradas. Pero se puede decir con igual verdad: “La teoría gana al final”, cuando entendemos por esto que la teoría en realidad comprende la experiencia total de la humanidad. Desde este punto de vista, la oposición entre teoría y práctica se desvanece, pues la teoría no es otra cosa que la práctica correctamente considerada y generalizada. La teoría no derrota a la práctica, sino la actitud irreflexiva, empírica y burda hacia ella. Para poder estimar adecuadamente las condiciones de la lucha, la situación de nuestra propia clase, debemos poseer un método fiable de orientación política e histórica. Esto es marxismo, o, con respecto a la última época, leninismo.

Marx y Lenin son nuestros dos guías supremos en la esfera del pensamiento social. Las ideas de estos dos hombres, que encarnan la visión materialista y dialéctica del mundo, constituyen la base del programa de la Universidad Comunista de Sverdlov.

¡Marx-Lenin! Esta combinación excluye cualquier pensamiento de “academicismo”. Tengo en mente aquellas discusiones sobre el academicismo que se llevaron a cabo en vuestras escuelas y que más tarde llegaron a las columnas de la prensa general del partido. El academicismo en el sentido de la creencia en la importancia autónoma de la teoría es doblemente absurdo para nosotros como revolucionarios. La teoría está al servicio de la humanidad colectiva; está al servicio de la causa de la revolución.

Es cierto que en ciertos períodos de nuestro desarrollo social hubo intentos de separar el marxismo de la acción revolucionaria. Esto ocurrió durante la época del llamado marxismo legal en la década de 1890. Los marxistas rusos se dividieron en dos campos: los marxistas legales de los salones periodísticos de Moscú y Petersburgo; y la fraternidad clandestina (encarcelada, en exilio penal, emigrada, ilegal).

Los legalistas eran, por regla general, más cultos que nuestro grupo de jóvenes marxistas de aquella época. Es cierto que había entre nosotros un grupo de marxistas revolucionarios ampliamente educados, pero eran sólo un puñado. Nosotros, los jóvenes, si somos sinceros con nosotros mismos, éramos en su inmensa mayoría bastante ignorantes. A veces nos escandalizaban algunas de las ideas de Darwin. Sin embargo, no todos tuvimos ocasión de llegar a leer a Darwin. Sin embargo, puedo decir con certeza que cuando uno de estos marxistas clandestinos, jóvenes, de 19 o 20 años, se encontraba y chocaba de frente con un marxista legal, invariablemente surgía entre los jóvenes la sensación de que, a pesar de todo, éramos más inteligentes. No se trataba simplemente de una arrogancia pueril. No. La clave de este sentimiento era que es imposible dominar verdaderamente el marxismo si no se tiene la voluntad de acción revolucionaria. Sólo la teoría marxista combinándose con esa voluntad y dirigiéndose hacia la superación de las condiciones existentes, sólo así puede la teoría marxista ser una herramienta para taladrar, para perforar, para horadar. Y si esta voluntad revolucionaria activa está ausente, entonces el marxismo es un pseudomarxismo, un cuchillo de madera que ni apuñala ni corta. Y eso es lo que fue bajo la dirección de nuestros marxistas legales, que, poco a poco, se transformaron en liberales.

La voluntad de acción revolucionaria es una condición previa para dominar la dialéctica marxista. La una no puede vivir sin la otra. El marxismo no puede ser academicismo sin dejar de ser marxismo, es decir, la herramienta teórica de la acción revolucionaria. La Universidad de Sverdlov está a salvo de la degeneración académica porque es una institución del partido, y seguirá siendo una guarnición en la fortaleza revolucionaria asediada.

### ***6.- A la memoria de Sverdlov***

No es gratuito, camaradas, que vuestra universidad lleve el nombre de Sverdlov. Veneramos a Yakov Mijáilovich con profundo afecto, no como teórico (que no lo fue), sino como revolucionario que dominó el método marxista lo suficiente para las necesidades de la acción revolucionaria. Como la inmensa mayoría de nosotros, no desarrolló de forma independiente la teoría del marxismo y no la llevó a nuevas conquistas científicas, pero en cambio aplicó el método marxista con total confianza para asestar golpes materiales a la sociedad burguesa. Así lo conocimos y así fue hasta su muerte. Lo que más le caracterizaba era su auténtica fortaleza. Sin esta cualidad, camaradas, no se es ni se puede ser un revolucionario. No en el sentido de que un revolucionario no puede ser un cobarde. Es demasiado elemental y simple hablar de valor en el sentido físico. Un revolucionario debe tener algo más; a saber, fortaleza ideológica, audacia en la acción, resolución en asuntos nunca antes conocidos por la historia, que la experiencia aún tiene que verificar y que, por lo tanto, se perfilan como algo inconcebible. Una cosa es la idea de la insurrección de octubre después de que se produjera, pero otra

muy distinta es concebir la insurrección de octubre antes de que se produjera. Todo gran acontecimiento coge en cierto modo a la gente por sorpresa. La idea de una insurrección de octubre en la víspera de la insurrección, ¿no parecía, después de todo, la encarnación de lo imposible, de lo irrealizable, y no se apartaron más de unos cuantos marxistas con horror, aunque más parecía que todo el tiempo marchaban para enfrentarse a ella? Y la importancia de octubre se reveló en el hecho de que, durante esos días, la historia sopesó en sus manos a las clases, los partidos y los individuos, y descartó la paja.

Sverdlov no fue descartado. Era un auténtico luchador, hecho de buena materia, y dominaba adecuadamente las armas del marxismo para atravesar con firmeza y confianza los días de octubre. Lo vi bajo diversas condiciones: en las grandes reuniones de masas, en las tensas sesiones del comité central, sirviendo en las comisiones, en el Comité Militar Revolucionario y en las sesiones de los congresos de los sóviets de toda Rusia. Más de una vez escuché su trompeta de voz de orador y su voz de “sala de reuniones” como miembro del comité central. Y, camaradas, no puedo imaginar ni por un momento una expresión de vergüenza o confusión en su rostro, por no decir de miedo. En las horas más aciagas era siempre el mismo: con su gorra de cuero en la cabeza, con un cigarrillo en la boca, sonriente, delgado, pequeño, siempre en movimiento, y sobre todo seguro y tranquilo... Así estaba en julio de 1917, durante la bacanal de los guardias blancos en Petrogrado; así estaba durante las horas más angustiosas antes de la insurrección de octubre; así estaba durante los días de la invasión alemana después de la firma del Tratado de Brest-Litovsk; y durante los días del levantamiento de julio de los socialrevolucionarios de izquierda [eseristas], cuando una parte del Consejo de Comisarios del Pueblo (la minoría eserista de izquierda) disparó desde una de las calles de Moscú contra la otra parte del Consejo de Comisarios del Pueblo (la mayoría bolchevique) en el Kremlin. Recuerdo a Yakov Mijáilovich, con su omnipresente gorra de cuero en la cabeza, sonriendo y preguntando: “Bueno, ¿no es evidentemente el momento de pasar de nuevo del Consejo de Comisarios del Pueblo al Comité Militar Revolucionario?”. Incluso en aquellas horas, cuando los checoslovacos amenazaban Nizhni Nóvgorod, y el camarada Lenin yacía herido por una bala eserista, Sverdlov no vaciló. Su calma y su firme confianza nunca lo abandonaron. Y esto, camaradas, es la cualidad inestimable, genuina, verdaderamente preciosa del verdadero revolucionario.

No sabemos qué tipo de días y de horas nos esperan, qué tipo de batallas debemos librar, qué tipo de barricadas debemos tomar e incluso ceder temporalmente. Ya las hemos tomado más de una vez, las hemos perdido y las hemos vuelto a tomar. La curva del desarrollo revolucionario es una línea muy complicada. Debemos estar preparados para todo. El espíritu valiente de Sverdlov debe inspirar a los estudiantes de la Universidad de Sverdlov. Entonces podremos estar seguros de la sucesión de las tradiciones militares de nuestro partido.

### ***7.- El partido en el Oriente***

He dicho antes, camaradas, que el misticismo y la religión son incompatibles con la pertenencia al partido comunista. Esta expresión fue imprecisa, y quiero corregirla, no por ningún tipo de imagen abstracta, sino porque para nosotros, para el Partido Comunista de la República Soviética, esta cuestión tiene un enorme significado práctico.

Moscú es el centro indiscutible de la Unión, pero tenemos en la Unión una gran zona periférica, poblada por nacionalidades antes oprimidas y por pueblos atrasados sin culpa alguna. El problema de la creación o del desarrollo de los partidos comunistas en estas zonas es, en este momento, uno de los más importantes y complejos de nuestros problemas; y encontrar la solución será una responsabilidad que recaerá sobre los jóvenes hombros de los estudiantes de Sverdlov en el curso de sus próximos trabajos.

Limitamos con el mundo exterior, y en primer lugar con el este enormemente poblado a lo largo de las fronteras de estas repúblicas soviéticas atrasadas. De acuerdo con las leyes y la lógica de la dictadura revolucionaria, no permitiremos que en ningún país de la Unión levante la cabeza ni siquiera uno de los partidos que sirven, abierta o disimuladamente, como agentes de un estado burgués. En otras palabras, sólo reconoceremos el derecho del partido comunista a gobernar durante el período revolucionario de transición. Del mismo modo, en Turkestán, Azerbaiyán, Georgia y Armenia, como en todas las demás regiones de nuestra Unión, sólo reconoceremos a un partido comunista local, apoyado por las capas más pobres de los trabajadores, el derecho a controlar el destino del pueblo durante el período de transición.

Pero en esa zona, la base social (el proletariado) de la que surgió nuestro partido en las ciudades, para templarse en la batalla, es muy débil. El proletariado allí es débil. Ni siquiera existe esa modesta historia política prerrevolucionaria que caracterizó al proletariado de Petrogrado. Allí, sólo la revolución de octubre despertó a las masas campesinas atrasadas, y hasta entonces fuertemente oprimidas, a una vida política consciente o semiconsciente; y habiendo despertado, gravitan hacia el partido comunista, como sus liberadores. Sus elementos más avanzados se esfuerzan en hacer avanzar hacia las filas del partido a aquellos que son sinceros revolucionarios, pero que en el pasado se han visto privados de la escuela de la lucha de clases, de la experiencia de las huelgas, de los levantamientos, de las luchas de barricadas, de la propaganda en círculos de estudio, de la prensa en su propia lengua o en otras, etc. Estos son los elementos que acaban de salir de la barbarie seminómada, del lamaísmo, del chamanismo o del reino del islam, y que ahora llaman a la puerta del partido comunista. Estamos abriendo la puerta de nuestro partido a estos elementos avanzados de los pueblos atrasados; y no es sorprendente si observamos que en el Turquestán y en algunas otras repúblicas nacionales un porcentaje notable de nuestro partido son creyentes, en algunos de los partidos hasta el 15 por ciento. ¿Tiene esto algo en común con la teoría que otros “líderes” desarrollan sobre la compatibilidad de la religión y el marxismo? No, no tiene nada en común. Una cosa es que un caballero intelectual educado, arrojado por el destino al partido comunista, pero que se siente insatisfecho, o que sufre de eructos ideológicos o de acidez de estómago por una digestión teórica, piense que de vez en cuando necesita una dosis de medicina mística, para contrarrestar la acidez ideológica o alguna otra indisposición. Esta ociosidad ideológica, este vulgar esnobismo, más que refinado, es en realidad una banalidad aristocrática.

Pero es otra cosa cuando se trata de que a nuestras puertas llaman reclutas revolucionarios sin refinar de la población del Turkestán o de Azerbaiyán (prístinos, no probados por la historia). Debemos acogerlos y formarlos. Por supuesto, sería mejor si tuviéramos allí un proletariado que ya hubiera tenido experiencia en huelgas y enfrentamientos con la iglesia, que hubiera rechazado los viejos prejuicios y que sólo entonces se acercara al comunismo. Así es en Europa y, hasta cierto punto, ha sido y sigue siendo así en el centro de nuestro país. Pero el este carece de toda esta escolarización previa. Allí nuestro partido es la escuela elemental, y debe cumplir su responsabilidad en consecuencia con ello. Admitiremos en nuestras filas a los camaradas que todavía tienen que romper con la religión, no para conciliar el marxismo con el islam, sino con tacto, pero con perseverancia para liberar de superstición la conciencia de los miembros atrasados, superstición que, en su esencia misma, es el enemigo mortal del comunismo.

Por todos los medios a disposición del partido, debemos ayudarles a reelaborar cada área de su conciencia, para elevar su nivel hasta que realmente tengan una visión materialista del mundo completamente activa. Una de vuestras misiones más importantes, camaradas de la Universidad de Sverdlov, será ampliar y reforzar los lazos entre Oriente



y Occidente. Recordad: somos la fuente y los portadores de la cultura al inmenso continente asiático. En primer lugar, debemos realizar y desplegar nuestra misión con respecto a Oriente dentro de los límites de nuestra propia Unión Soviética. Si bien es difícil reeducar ideológicamente a los turcos, baskires o kirguises mayores o maduros, es totalmente posible hacerlo con la juventud nativa. Esta es, en primer lugar, la tarea de nuestros jóvenes comunistas de la Universidad de Sverdlov.

La revolución se extiende durante años, muchos años. Se extenderá y completará sólo después de décadas. Vosotros seréis sus continuadores. No sé si todos vosotros seréis sus completadores. Pero será un motivo de gran felicidad, camaradas, que seáis partícipes, que no os separéis de la continuidad ideológica revolucionaria y que, al poseer los instrumentos teóricos de la lucha, los apliquéis a un ámbito aún más amplio. El objetivo principal de la Universidad de Sverdlov es formar a nuestros medios de defensa más fiables, los representantes de la generación joven. Recordemos siempre: ¡al final, la teoría gana!

### **8.- La Universidad de Sverdlov y Lenin**

No tengo ninguna duda de que en los próximos años se reforzarán los vínculos entre la Universidad de Sverdlov, por un lado, y el Instituto Lenin y el Instituto Marx, por otro. Para las nuevas generaciones, el camino hacia Marx pasa por Lenin. El camino recto se hace cada vez más difícil, pues un período cada vez más largo separa ahora a la generación naciente del genio de quienes fundaron el socialismo científico, Marx y Engels. El leninismo es la más alta encarnación y condensación del marxismo para la acción revolucionaria directa en la época de la agonía imperialista de la sociedad burguesa. El Instituto Lenin de Moscú debe convertirse en una academia de estrategia revolucionaria. El vínculo entre la Universidad de Sverdlov y el Instituto debe establecerse desde el principio para desarrollarse y fortalecerse. ¡Camaradas! En esta celebración de nuestro quinto aniversario, lo único que nos aflige es que nuestro estimado camarada Ilich [Lenin] no esté sentado aquí entre nosotros. La idea de su larga y grave enfermedad está siempre presente en nuestras mentes. Pero junto a este dolor, y aliviándolo, hay un sentimiento de firme confianza en que el poderoso espíritu de Lenin ha penetrado de manera fiable y firme en nuestro partido comunista, así como en uno de los aliados más valiosos del partido, la Universidad de Sverdlov. Y en este sentido, podemos decir que, si hoy nuestro líder y maestro no está aquí sentado con nosotros, su genio revolucionario sí está con nosotros. Está aquí con nosotros durante el aniversario de la Universidad de Sverdlov. Nuestros pulmones revolucionarios respiran la atmósfera de esa doctrina mejor y más elevada que ha creado el desarrollo precedente del pensamiento humano. Por eso estamos profundamente convencidos de que el mañana es nuestro.

No puedo concluir estos saludos del comité central de nuestro partido de otra manera, camaradas, que enviando nuestros saludos generales de camaradería y el amor entusiasta de los estudiantes a nuestro maestro Ilich. [*Aplausos y cantos de la Internacional*]

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)